

Memoria colectiva en el día a día

Desde la Tierra
Cajías, Lupe

Los bolivianos son existencialistas y no históricos, comentaba hace dos décadas el anarquista asesor cultural de la Central Obrera Boliviana (COB) Líber Forti al lamentar la destrucción sistemática, por causas externas o voluntariamente, de los documentos oficiales y de otros datos de la historia del movimiento popular.

Así era. Mientras otras naciones, como la española, la uruguaya, la inglesa, son cuidadosas en conservar todo aquello que afecte la memoria colectiva, la boliviana aparecía desgarrada entre una documentación colonial que sólo recordaba a los vencedores, archivos republicanos dispersos y una constante destrucción de papeles.

Aunque con orgullo Bolivia muestra ante el mundo, especialmente ante los estudiosos de la región, el archivo nacional más ordenado, gracias a la labor titánica de Gunnar Mendoza, y varios archivos departamentales son cada vez más científicos, existían muchas dudas sobre los archivos de gestión.

Por ello, se sabía, era difícil implementar el Acceso a la Información Pública. ¿Cómo entregar los datos solicitados si la documentación no está clasificada y accesible?

Para conocer el Estado de Arte de los archivos en la administración central, organizamos junto con la Vicepresidencia de la República/Biblioteca del Congreso Nacional, el Gobierno Municipal de La Paz y la Movida Ciudadana Anticorrupción (MCA) un seminario el 17 de octubre.

Fue grata sorpresa el interés de los actuales ministros, de los superintendentes, de las autoridades del Banco Central, de la Universidad Mayor de San Andrés y de otras entidades estatales para participar en el encuentro. Aquello que inicialmente fue planificado para 30 a 40 asistentes rebalsó con 120 funcionarios interesados en mejorar la memoria de sus instituciones.

Un obrero, actual archivista, como Édgar Ramírez mostró lo que logra la voluntad con la experiencia en los archivos históricos rescatados en la Corporación Minera de Bolivia (Comibol). Además, esa oficina tiene actualmente uno de los archivos intermedios y centrales mejor organizados.

Por su parte, entidades institucionalizadas como la Corte Nacional Electoral (CNE) y la Aduana Nacional enseñaron su propia experiencia. En sólo un lustro, papeles abandonados en depósitos o en baños sin uso son ahora fondos documentales.

El Gobierno Municipal de La Paz es otro ejemplo de que la transparencia y el orden en los archivos reflejan buenos gobiernos. Ésa fue una de las experiencias más difíciles. Después del caos administrativo pasado, hubo que rescatar papel por papel para rearmar los archivos administrativos, del Catastro, del Cementerio, de las ordenanzas, resoluciones, premios, etc.

Seguramente estas buenas noticias no son las que interesan a los titulares del rating; sin embargo, éstos son los asuntos que muestran cambios profundos en la administración estatal. Algunos datan de los propios procesos democráticos y de la búsqueda de institucionalidad, incluyendo la contratación de historiadores y de profesionales y de dejar de enviar al oscuro archivo/depósito al castigado. Otras son nuevos compromisos del actual Gobierno. Preservar papeles, documentos, archivos impresos, fotografías, videos y otros son el esfuerzo cotidiano de decenas de archiveros bolivianos que día a día construyen la memoria colectiva.